



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

**La evolución de la política
exterior española respecto
a la cuestión del Sáhara
Occidental y sus actuales
repercusiones**

¿Cuáles son las posibles razones
que han propiciado un cambio de
postura en el gobierno español ante
este conflicto?

Estudiante: Javier Esteve Seivane

Director: Dr. Manuel María López-Linares Alberdi

Madrid, abril de 2023

Resumen

Tras haber sido la potencia administradora durante buena parte del siglo XX, España finalmente abandonó el Sáhara Occidental en 1976. Desde entonces, este territorio se ha visto envuelto en un conflicto por la soberanía del territorio que hoy en día aún no ha encontrado solución, enfrentado principalmente a Marruecos y el Frente Polisario, pero con la intervención de actores internacionales como Estados Unidos, Argelia o las Naciones Unidas. En este contexto, España siempre se ha posicionado en favor de lo dictaminado por las Naciones Unidas y sus órganos, defendiendo el derecho de autodeterminación del pueblo saharauí para que este pueda decidir libremente sobre su futuro. Sin embargo, a principios de 2022, España dio un giro a su visión del conflicto en favor de la propuesta de autonomía marroquí. Por lo tanto, este trabajo pretende descubrir cuáles son las posibles razones que han empujado a España a tomar esta decisión y las repercusiones que dicho cambio puede traer consigo.

Palabras clave: España, política exterior, Sáhara Occidental, Marruecos, conflicto internacional, cambio de postura, repercusiones.

Abstract

After having overseen the territory for much of the 20th century, Spain finally abandoned Western Sahara in 1976. Since then, this territory has been involved in a conflict over the sovereignty of the territory that today has not yet found a solution, mainly between Morocco and the Polisario, but with the intervention of international actors such as the United States, Algeria, or the United Nations. In this context, Spain has always positioned itself in favor of the United Nations' perspective, defending the right of self-determination of the Saharawi people and the need to hold a referendum so that the Saharawi people can decide freely about their future. However, in early 2022, Spain turned its vision of the conflict in favor of the Moroccan autonomy proposal. Therefore, this paper aims to discover what are the possible reasons that have pushed Spain to make this decision and the consequences that Spain may suffer as a result of this change.

Keywords: Spain, foreign policy, Western Sahara, Morocco, international conflict, change of perspective, consequences.

Índice

Índice de ilustraciones	4
Índice de abreviaturas	5
1. Introducción.....	6
2. Finalidad y motivos	8
3. Objetivos y preguntas	9
4. Estado de la cuestión	10
5. Metodología.....	13
6. Marco teórico.....	14
7. Contexto histórico y actual del conflicto.....	16
8. Actores implicados e intereses estratégicos.....	20
8.1 Marruecos	20
8.2 Frente Polisario.....	22
8.3 Estados Unidos	23
8.4 Argelia	25
8.5 La comunidad internacional	26
9. La actual posición de España en el conflicto.....	29
10. Análisis y discusión del cambio de postura.....	31
10.1 Detalles de las entrevistas realizadas.....	32
10.2 Análisis de las conclusiones extraídas de las entrevistas	32
11. Conclusiones y propuestas.....	37
12. Bibliografía.....	40
13. Anexos	46
13.1 Anexo 1: Enlace a la transcripción de las entrevistas.....	46

Índice de ilustraciones

Ilustración 1: División del territorio del Sáhara Occidental en marzo de 2011	19
Ilustración 2: La carrera militar argelino-marroquí.....	26

Índice de abreviaturas

ONU	Organización de las Naciones Unidas
EEUU	Estados Unidos
RASD	República Árabe Saharaui Democrática
Frente Polisario	Frente Popular para la Liberación de Seguía El Hamra y Río de Oro
MINURSO	Misión de las Naciones Unidas para Referéndum en el Sáhara Occidental
OALS	Organización Avanzada para la Liberación del Sáhara
OUA	Organización para la Unidad Africana
UE	Unión Europea

1. Introducción

Entre finales de 1884 y principios de 1885 se celebró la Conferencia de Berlín¹, una serie de reuniones que albergaron a las principales potencias del momento para llevar a cabo el reparto del continente africano entre los países occidentales y, consecuentemente, el establecimiento de las colonias. Mientras que países como Francia, Alemania o Reino Unido consiguieron hacerse con una gran porción del continente, España jugó un papel secundario en esta cita consiguiendo hacerse con el control del Sáhara Occidental y el norte de África entre otros territorios (Jiménez Fraile, 2022).

Desde entonces, y durante un periodo de más de noventa años, España fue considerada la administradora de la región saharauí. Sin embargo, fue a partir de 1956, con la entrada de España en la ONU como miembro de pleno derecho, cuando el tema de la descolonización se puso encima de la mesa con la consulta a España sobre la posesión de territorios no autónomos (Martínez Milán, 1991). En 1965, la Asamblea General de la ONU emitió por primera vez una resolución en la que se invitaba a España a iniciar un proceso de descolonización en el territorio saharauí. A la par que iban surgiendo conversaciones a nivel internacional sobre los procesos de descolonización de los territorios no autónomos, y coincidiendo con la entrada de España en la ONU, una región situada en el norte de África consiguió finalmente la independencia, dejando de ser un protectorado franco-español. Con la aparición de Marruecos como un estado independiente, el conflicto por la disputa del Sáhara Occidental empezó a cobrar vida (Martínez Milán, 1991).

Será a partir de este momento, aprovechando que España había optado por considerar el Sáhara Occidental como una provincia con un régimen especial en vez de llevar a cabo una anexión del territorio, cuando empieza a vislumbrar un conflicto internacional por la posesión de la región localizada en el noroeste del continente africano. Finalmente, debido a las presiones por parte de la comunidad internacional (la cual quería que se realizara un proceso de descolonización), las presiones de Marruecos y Mauritania

¹ La Conferencia de Berlín comenzó en noviembre de 1884 y fue clausurada en febrero de 1885. Esta cita albergó a las principales potencias occidentales y su principal objetivo era el establecimiento de una serie de reglas a nivel diplomático que sentaran las bases para lograr acuerdos de reparto del continente africano. Esta conferencia, a la cual no se invitó a ningún representante africano, fue presidida por el canciller alemán Otto von Bismark (Jiménez Fraile, 2022).

(ambas con pretensiones anexionistas sobre el territorio) y la delicada situación política que estaba atravesando el país (debido a la débil salud del dictador español) llevaron a España a abandonar la región saharauí en febrero de 1976 (Ruiz Miguel, 2011).

Hoy en día, hace ya más de cuarenta años que el territorio que hoy en día conocemos bajo el nombre de Sáhara Occidental dejó de ser parte del territorio español. Sin embargo, esta región continúa sin tener un futuro claro. Desde la desocupación española en 1976, el Sáhara Occidental se ha enfrentado a una constante lucha por construir un futuro para su región bajo la continua amenaza anexionista de Marruecos. Este hecho ha dado lugar a un conflicto actualmente sin solución que sigue enfrentado a los dos principales implicados, el Frente Polisario y Marruecos, así como a Estados secundarios que de alguna manera están conectados al conflicto, como es el caso de España.

Dado que España fue la administradora del territorio saharauí durante más de noventa años, su posición y opinión respecto a este conflicto siempre ha sido considerada relevante. Cuando la cuestión colonial respecto a este territorio surgió en el seno de la Asamblea General de la ONU, España optó por defender que sus posesiones coloniales no eran territorios no autónomos, sino “provincias ultramarinas”. Sin embargo, estos territorios acabaron siendo considerados colonias fruto de la invasión europea a finales del siglo XIX y se pidió a España que iniciara un proceso de descolonización. A partir de este momento será cuando este tema empiece a cobrar importancia en la definición de la política exterior española. Al principio existieron discrepancias en cuanto a qué posición debía España adoptar, ya que la Presidencia de Gobierno optaba por defender el mantenimiento del Sáhara como una provincia mientras que el Ministerio de Asuntos Exteriores mostraba al exterior su voluntad de llevar a cabo un proceso de descolonización. Sin embargo, con el paso del tiempo, la perspectiva española fue adoptando una única visión que culminó con la decisión de celebrar un referéndum de autodeterminación para el pueblo saharauí, el cual nunca se llegó a celebrar. Tras la salida de España, la resistencia del pueblo saharauí (liderado por el Frente Polisario) ante la posibilidad de ser ocupado desembocó en una guerra, frente a Marruecos y Mauritania, en el territorio saharauí que marcaría su futuro (Martínez Milán, 1991).

Desde su salida, España siempre ha apoyado las pretensiones de la comunidad internacional. Esta posición comenzó defendiendo el derecho y el proceso de

autodeterminación para la región, tratando al Sáhara como un territorio no autónomo que requería de un proceso de descolonización, y ha ido evolucionando con el paso del tiempo. Sin embargo, a principios de 2022, España decidió dar un giro a su visión del conflicto y apoyar el establecimiento del Sáhara Occidental como un territorio autónomo dentro de Marruecos. Esto supone apoyar la perspectiva marroquí del conflicto, la cual se ha visto apoyada en los últimos años por Estados Unidos (Amira Fernández, Milosevich-Juaristi, Marín Egoscozábal, 2022).

Este hecho supuso un cambio drástico e inesperado en el papel que España juega en este conflicto, así como en las relaciones con los principales actores implicado en él. Marruecos ya no solo cuenta con el apoyo internacional de la principal potencia mundial, si no que también cuenta con el apoyo de su antiguo “colonizador”. En este contexto, resulta interesante estudiar las perspectivas e intereses de los principales actores implicados en el conflicto para determinar las posibles motivaciones que han empujado al actual gobierno español a romper con la tradicional posición de neutralidad respecto al conflicto en el Sáhara Occidental.

2. Finalidad y motivos

Fue en 1976 cuando España abandonó el Sáhara Occidental, dejando así de ser parte del territorio español. La idea para este territorio era la celebración de un referéndum para dictaminar el futuro del pueblo saharauí con el objetivo de constituir un estado independiente, sin embargo, más de cuatro décadas después, el futuro de este territorio sigue siendo incierto (Ruiz Miguel, 2011). Mientras el proceso descolonizador llevado a cabo en el Sáhara Occidental parece un hecho olvidado en la mente de la sociedad española, la población saharauí lleva desde entonces luchando por conseguir la independencia de su territorio y evitar su anexión por parte del estado marroquí.

En este contexto, y desde la salida del territorio africano, España siempre ha demostrado a través de su política exterior el apoyo a las recomendaciones de la ONU, las cuales pasan por encontrar una solución negociada entre las dos partes en el marco de la celebración de un referéndum de autodeterminación como marca el proceso de descolonización (Ruiz Miguel, 2011). Sin embargo, a principios de 2022 y a través de un

comunicado oficial publicado por el Reino de Marruecos, se anunció que el gobierno español había hecho llegar a Mohamed VI, el actual rey de Marruecos, su apoyo a la pretensión de declarar el Sáhara Occidental un territorio autónomo dentro del país africano (La Moncloa, 2022).

Este hecho supone un cambio de rumbo en la política exterior española respecto a este conflicto 46 años después. Bajo estas circunstancias, y con el objetivo de entender el cambio de perspectiva del gobierno español, resulta primero interesante entender cuáles son las principales motivaciones de los estados implicados en esta cuestión, así como las razones por las que han adoptado esa perspectiva. Entre los principales actores en este conflicto cabe destacar a países como Marruecos, el Frente Polisario, Estados Unidos y Argelia; organizaciones internacionales como la ONU o la Unión Europea (UE); y, finalmente, España.

3. Objetivos y preguntas

Por lo tanto, el objetivo de este trabajo es explorar las posibles razones que han llevado a España a cambiar el rumbo de su posición respecto al conflicto del Sáhara Occidental a principios de 2022 en favor de las pretensiones marroquíes dado que no ha habido explicaciones al respecto por parte del gobierno. Para poder alcanzar dicho objetivo, será necesario entender una serie de aspectos:

- I. La evolución histórica y el contexto actual del conflicto.
- II. Los intereses de los actores implicados en el conflicto.
- III. La visión española del conflicto y la influencia de otros actores en el cambio de postura
- IV. Las repercusiones del cambio de postura

Respecto a la pregunta de investigación que se pretende resolver, la principal pregunta a la que este trabajo intenta dar respuesta es vislumbrar las posibles razones que han llevado al gobierno español a abandonar su histórica posición respecto a este conflicto y la adopción de una nueva postura en favor de la solución propuesta por Marruecos.

Para conseguir el objetivo del trabajo, y de esa manera dar respuesta a la pregunta de investigación que se plantea, el procedimiento va a ser el siguiente: en primer lugar, será necesario llevar a cabo una recapitulación de lo sucedido a nivel histórico en este conflicto. El punto de partida será la Conferencia de Berlín celebrada entre 1884 y 1885 en donde se llevó a cabo el reparto colonial del continente africano. Posteriormente, se recorrerán los hechos más relevantes de la historia del conflicto en el Sáhara Occidental hasta llegar a hoy en día. En segundo lugar, se expondrán las visiones y los intereses de los principales actores que intervienen en el conflicto para, en tercer lugar, construir una hipótesis que explique las motivaciones del gobierno español para abandonar su posición tradicional y adoptar una nueva visión del conflicto. Cabe destacar que en cada una de las partes que componen este trabajo son esenciales para, finalmente, establecer las razones que han motivado el reciente cambio. En el último apartado quedarán reflejadas las conclusiones y los resultados obtenidos a raíz de la investigación.

4. Estado de la cuestión

El Sáhara Occidental es un país situado en el noroeste del continente africano, el cual ha sido nombrado por las Naciones Unidas como un territorio no autónomo. Su extensión es de 266.000 kilómetros cuadrados y sus fronteras limitan con Marruecos al norte, Argelia al este, Mauritania al sur y este, y España al oeste. Hoy en día, el país se encuentra dividido en dos zonas separadas por un muro de más de 2.000 kilómetros de longitud en el cual se pueden detectar numerosas minas antipersona que pretenden impedir el cruce de un lado del muro al otro y viceversa. Mientras que la zona oeste del muro está bajo el dominio marroquí, la zona este da lugar a los territorios liberados y controlados por la RASD. Respecto a la población saharauí, esta se encuentra repartida entre ambas zonas del muro, campamentos para refugiados al suroeste de Argelia y la diáspora² saharauí sobre todo en España y Mauritania (USC, 2023).

La historia de este país en relación con España comienza entre 1884 y 1885. Tras dar por finalizada la Conferencia de Berlín, el territorio que hoy en día conocemos como Sáhara Occidental quedó bajo el dominio español. Sin embargo, no fue hasta 1900, con la firma

² Diáspora es un término que hace referencia a “la dispersión de grupos humanos que abandonan su lugar de origen” (RAE, 2023).

del Convenio de París por parte de España y Francia, cuando se terminaron de dibujar las fronteras que limitarían el por entonces Sáhara Español. Desde entonces, este territorio pasaría a convertirse en la provincia número 53 de España durante un periodo de noventa años, concretamente hasta la salida oficial española del territorio en 1976 (Bárbulo, 2002). Sin duda, la fecha que marca el fin del Sáhara como una provincia española ha quedado grabada en la historia del Sáhara Occidental puesto que es el inicio de un largo periodo de inestabilidad en el territorio.

A pesar de que el conflicto que involucra al territorio saharauí tiene su origen en la entrada de España en las Naciones Unidas, la descolonización de los territorios no autónomos y el surgimiento de Marruecos como un nuevo estado, este no se convertirá en un conflicto real hasta la retirada de España del territorio saharauí en 1976.

A lo largo de la historia de este conflicto, la visión española, ejemplificada a través de su política exterior, ha sido cambiante. Según Jesús M.^a Martínez Milán (1991), el primer conflicto respecto a la posición española se da en la década de 1960, con España recién incorporada a la ONU. Mientras que las Naciones Unidas pedían que se llevara a cabo un proceso de descolonización, la postura expresada por parte de España era controvertida. Mientras que el Gobierno se mantenía firme en su decisión de apoyar el estatus de provincia, el Ministerio de Asuntos Exteriores dio a entender a la ONU la ambición de llevar a cabo un proceso descolonizador en el territorio en base a lo establecido en la Carta de las Naciones Unidas.

Dicha postura irá evolucionando con el tiempo hacia una única visión del conflicto. Tras el abandono español del territorio y su entrega a Marruecos y Mauritania – en contra de lo que dictaminaba la Carta de las Naciones Unidas – el Estado español adoptó una política de neutralidad. Esta política, junto con una colaboración activa para aliviar las tensiones entre Marruecos y el Frente Polisario (secundado por Argelia), pretende la resolución del conflicto desde un punto de vista pacífico con la esperanza de que se celebre un proceso de autodeterminación (Vaquer i Fanés, 2007).

La postura internacional respecto a este conflicto siempre se ha expresado desde la figura de la ONU. De hecho, según Cadena y Solano (2008), por tratarse de un conflicto internacional que abarca temas como la descolonización y la autodeterminación del

pueblo saharauí, el escenario de debate del conflicto debería ser las Naciones Unidas. Desde el momento que se iniciaron los procesos de descolonización, las Naciones Unidas se postuló en favor de realizar dicho proceso en el Sáhara con un referéndum de autodeterminación. Un ejemplo fue la creación de MINURSO en 1991, una organización adscrita a la ONU que surgió para garantizar la transparencia en el proceso de referéndum y el respeto a los Derechos Humanos en el Sáhara Occidental (González Farieta et al., 2009). En una publicación en la revista de Ciencias Sociales, Comunicación, Cultura y Política de la Universidad Ean sobre el papel de la ONU en este conflicto, González Farieta y el resto de los autores (2009) hacen hincapié en la intervención de las Naciones Unidas en este conflicto con el fin de encontrar una solución pacífica negociada entre ambas partes.

Por otro lado, según Bernabé López García (2014), este conflicto ha desembocado en un conflicto regional que trasciende más allá de las fronteras saharauí y de la acción española. Dado que el Frente Polisario cuenta con el apoyo de Argelia, López García entiende que el conflicto, con el paso del tiempo, ha evolucionado hacia una disputa por el control del Magreb entre Marruecos y Argelia, siendo el Sáhara Occidental un conflicto menor en sí mismo pero cuyo desenlace podría dictaminar quién ostenta mayor poder en la región. En este contexto, a pesar de que en España el conflicto se perciba más como un problema interno que una acción en política exterior (debido a las responsabilidades españolas sobre el territorio por su pasado colonizador), la acción española sobre el conflicto debe pasar por el establecimiento de políticas de acción exterior que involucren de manera conjunta a ambos actores para así trasladar una sensación de mayor estabilidad a la región del Sáhara Occidental.

Como se puede observar, el conflicto en el Sáhara Occidental es un tema que ha sido tratado por numerosos autores desde diferentes puntos de vista, desde un punto de vista histórico hasta el punto de vista geopolítico. Sin embargo, resulta destacable los distintos puntos de vista respecto al papel que España juega en este conflicto. Mientras que hay autores que critican la gestión del conflicto por parte de España y su ambigüedad a la hora de adoptar una postura, otros entienden el conflicto desde un punto de vista regional o, incluso, internacional, y la necesidad de que organizaciones internacionales del calibre de las Naciones Unidas intervengan para encontrar una solución.

5. Metodología

La metodología que se ha seguido en este trabajo se trata de una metodología deductiva, partiendo de los rasgos más principales del conflicto hacia conclusiones específicas con el objetivo de deducir las posibles razones que han llevado a España a cambiar su postura y las repercusiones de ello.

En primer lugar, se ha llevado a cabo una revisión literaria sobre el tema a tratar. Gracias a dicha revisión, se ha investigado en profundidad el conflicto existente por la soberanía del territorio del Sáhara Occidental. Esto hace referencia a la historia de dicho territorio, tomando como punto de partida la Conferencia de Berlín de 1884, y haciendo hincapié en los principales sucesos que han ocurrido a lo largo de la evolución del conflicto.

Una vez contextualizado el conflicto, se ha procedido a exponer cuáles son las principales visiones de los actores que intervienen en la cuestión territorial del Sáhara Occidental. Puesto que hay infinidad de países y actores internacionales que han expresado abiertamente su opinión al respecto, se ha decidido centrarse en aquellos actores que tienen más relevancia tanto en el conflicto, como para la postura española. Estos son: Marruecos, el Frente Polisario, Estados Unidos, Argelia, la comunidad internacional (representada en nombre de la ONU y la Unión Europea) y España. De esta manera, el análisis se centra en dos aspectos: por un lado, analizar las distintas posturas de los actores anteriormente mencionados. Por otro lado, conocer cuáles son los principales intereses que pueden marcar su postura respecto el conflicto.

Cabe destacar que toda la revisión literaria mencionada previamente y la contextualización del conflicto se ha llevado a cabo a través de artículos académicos en revistas especializadas sobre el área de estudio, documentos oficiales de distintos gobiernos e instituciones nacionales, documentos emitidos por expertos en la temática y obras literarias de referencia en este campo encontrados a través de plataformas de contenido académico como Dialnet, Google Scholar, WoS...

Posteriormente, se han conducido una serie de entrevistas (3 concretamente) con académicos y expertos en el asunto del Sáhara Occidental para intentar esclarecer cuáles son las posibles razones que han llevado a España a cambiar su postura respecto al Sáhara

Occidental y las repercusiones que esto ha podido desencadenar de cara a un futuro (en el apartado 10.1 se profundiza sobre la metodología aplicada para conducir las entrevistas y los principales detalles de estas).

Con todo ello, finalmente, se encuentran las conclusiones del trabajo. En este apartado se resumen los principales hallazgos del análisis realizado relacionado con la postura e intereses del resto de actores y las posibles causas del cambio de postura español discutidas en las entrevistas. De esta manera, se acabará concluyendo con posibles razones que expliquen el inusual giro sucedido en la postura española respecto al conflicto, la cual no se ha visto acompañada de una explicación coherente, así como las repercusiones que este cambio de rumbo puede tener sobre la política exterior española.

6. Marco teórico

El realismo clásico se fundamenta en la premisa de que la naturaleza del ser humano es egoísta. Según Hobbes, es necesaria la existencia de un Estado (lo que él denomina Leviatán) que evite la hostilidad y el conflicto entre las persona, siendo el Estado el principal actor en el ámbito internacional. Esta teoría establece que el sistema internacional es anárquico y en él se debe de dar un equilibrio de poderes para que un Estado no predomine por encima del resto. Respecto a las relaciones entre los actores internacionales, la cooperación entre Estados es entendida como una fuente de búsqueda de intereses, es decir, los Estados cooperan si les brinda beneficios y consiguen aumentar su seguridad. Por lo tanto, la cooperación se entiende desde un punto de vista pragmático y transaccional en vez de desde un enfoque basado en valores compartidos como pueden apuntar otras teorías (Waltz, 1979).

Se ha elegido el realismo clásico para explicar el conflicto del Sáhara Occidental puesto que es la teoría que mejor explica lo sucedido y el comportamiento de los actores que lo conforman. Desde el punto de vista realista, el conflicto de Sáhara Occidental se puede entender como una lucha de poder entre los dos principales actores, Marruecos y el Frente Polisario. Los Estados buscan la maximización del poder y la seguridad, y esto se puede aplicar al conflicto. La principal motivación que conduce a ambos actores a hacerse con

el control del territorio saharauí es la adquisición de poder y recursos por su beneficio particular y un aumento de la seguridad.

En 1884, España quiso hacerse con parte del actual territorio que da lugar al Sáhara Occidental con el fin de explotar la actividad pesquera de Villa Cisneros³. Posteriormente, tras un acuerdo con Francia, España acabaría ocupando el territorio al completo. Sin embargo, la concepción a nivel internacional de las tierras saharauí cambió con el descubrimiento en la década de 1940 de recursos naturales en el subsuelo, más allá de los recursos marinos (Trasosmontes, 2014).

En este contexto, y tras la salida de España en 1976, se inició un conflicto que aún está por resolver. Desde 1991, se han llevado a cabo múltiples planes de negociación con el objetivo de buscar una solución pacífica al conflicto, sin embargo, debido a la inflexibilidad detectada en el punto de vista de ambos contendientes, no se ha podido alcanzar un acuerdo que de por finalizado el conflicto. En numerosas ocasiones, y gracias a la intervención de las Naciones Unidas, tanto Marruecos como el Frente Polisario han presentado ante la organización internacional propuestas para alcanzar una solución. El motivo por el cual ninguna de ellas ha desembocado en la resolución del conflicto es que estas se centran en el establecimiento de una solución que beneficia únicamente a uno de los contendientes (Fisas, 2011). Por lo tanto, queda latente la búsqueda del interés nacional y el aumento de poder en la región por parte de los Estados sin tener en cuenta los intereses comunes.

Por un lado, Marruecos lleva buscando el control total del territorio desde la década de 1970. Desde un primer momento, el principal objetivo marroquí era el control del territorio para poder hacerse con el control de la región. Sin embargo, el ansia por controlarlos se ha acrecentado a medida que se ha descubierto el potencial del subsuelo saharauí y la posibilidad de explotar los recursos naturales (Pinto Leite et al., 2006). De esta manera, se ponen de manifiesto las intenciones de Marruecos con la anexión del Sáhara Occidental: el control de sus recursos naturales para sus propios intereses y aumentar su poder en el Magreb para rivalizar por la hegemonía regional con Argelia.

³ Villa Cisneros es el nombre bajo el cual se conocía a la población de Dajla durante la ocupación española del territorio saharauí.

Por el otro lado, para el Frente Polisario la única solución posible pasa por la celebración de un proceso de autodeterminación que garantice que la población saharauí pueda determinar su futuro como estado independiente (Fisas, 2011). De esta manera, dado que esta organización política proclama la legitimidad del territorio, también se incluye la explotación y beneficio de los recursos naturales saharauís. El Frente Polisario acusa a Marruecos de explotación indebida de los recursos naturales de la zona con el fin de hacerse con el control de estos (Ojeda García & López Ruiz, 2022).

Finalmente, la política española respecto al conflicto ha sido contradictoria a lo largo del tiempo. Mientras que, por un lado, se ha apoyado la causa del Frente Polisario y el derecho a un proceso de autodeterminación, por otro lado, esta se ha visto influenciada por los intereses económicos de la zona, entre ellos pesqueros, controlados por Marruecos. Además, en varias ocasiones, Marruecos ha aludido a que la posición española respecto al conflicto podría tener consecuencias sobre Ceuta y Melilla (Baraibar, 1997). Una vez más, se observa como un Estado, al cual se le achaca haberse desentendido del conflicto a pesar de su pasado colonizador, busca su propia seguridad y la consecución de sus propios intereses.

7. Contexto histórico y actual del conflicto

Como se ha mencionado anteriormente, el punto de partida para dar contexto al conflicto del Sáhara Occidental será la Conferencia de Berlín, la cual se desarrolla entre 1884 y 1885.

En noviembre de 1884, convocados por el canciller alemán Otto von Bismark, se inaugurará la Conferencia de Berlín. Esta se trata de un evento diplomático que reunió a 14 estados procedentes principalmente de Europa (aunque también asistieron Estados Unidos y el Imperio Otomano) para debatir sobre el futuro del continente africano. Aunque comúnmente se entiende que fue en estas reuniones cuando se llevaron a cabo las delimitaciones de los territorios coloniales, realmente lo que se establecieron fueron las reglas que iban a marcar las posteriores negociaciones que darían lugar al comienzo de una nueva etapa en África. El resultado de dicha conferencia culminó con una serie de tratados y acuerdos que darían lugar al reparto del territorio africano entre los

participantes. Respecto a España, su influencia fue escasa y esto se vio reflejado en los posteriores territorios que le fueron entregados: una parte del protectorado marroquí, el Sáhara Occidental, Ifni y la Guinea española (Jiménez Fraile, 2022).

Será en 1900, tras la firma de los Acuerdos de París, cuando el Sáhara Occidental pase a ser considerado una colonia española, convirtiéndose posteriormente en una provincia más del territorio español (Bárbulo, 2002). Desde entonces, se iniciará un periodo de inclusión de la población saharauí en la sociedad española hasta el punto de que algunos saharauís llegaron a conseguir la nacionalidad española. Sin embargo, el gobierno español poco a poco se fue olvidando de fomentar dicha inclusión. A medida que pasaba el tiempo, empezó a surgir un cierto descontento social por parte de la población saharauí que posteriormente se materializó en movimientos contrarios al dominio colonial (Gómez Justo, 2013).

En 1956, tras la entrada de España en la ONU, se puso de manifiesta la cuestión de la descolonización y la administración de los territorios no autónomos. En paralelo a ello, Marruecos nace como un Estado independiente consiguiendo en ese mismo año su independencia del protectorado franco-español. A partir de este momento, el deseo anexionista, tanto de Marruecos como de Mauritania, por el Sáhara Occidental empezará a aflorar, así como el intento marroquí de evitar la celebración de un referéndum de autodeterminación. A pesar de que en un primer momento España defendía la “provincialización” del Sáhara, debido a las presiones del panorama internacional, España se vio obligada a llevar a cabo el proceso descolonizador y convocar la celebración de un referéndum de autodeterminación (Martínez Milán, 1991). En el proceso descolonizador, las recomendaciones de las Naciones Unidas establecían el derecho de libre determinación para los pueblos involucrados en dicho proceso (Naciones Unidas, 1960).

Mientras que el futuro del territorio saharauí era discutido en la esfera internacional, en 1973 surgió un movimiento político conocido como Frente Polisario. Esta organización nace como un movimiento nacionalista cuyo objetivo es acabar con el dominio colonial, consiguiendo así la autodeterminación, y la defensa de los derechos de la población local (Gómez Justo, 2013).

Tras una resolución del Tribunal Internacional de Justicia y la posible celebración del referéndum de autodeterminación, Marruecos decidió adelantarse y proclamar la legitimidad marroquí sobre el territorio saharauí. Para ello, comenzó una movilización civil hacia el Sáhara Occidental con el objetivo de recuperar “su tierra”. Esto se conoce como la “Marcha Verde” y fue lo que llevó a España a abandonar la idea de celebrar un referéndum de autodeterminación para evitar una guerra en territorio africano. En 1975, se celebraron los “Acuerdos de Madrid” a través de los cuales España negoció su salida del territorio a partir de 1976 y la cesión de su administración a Marruecos y Mauritania. En paralelo al abandono español, el Frente Polisario proclamó la República Árabe Saharaui Democrática. Dada la disposición de impedir que Marruecos y Mauritania tomarán el control, el Frente Polisario se enfrentó a las fuerzas marroquíes y mauritanas. Esto desembocaría en una larga guerra entre ambos contendientes que no alcanzaría un alto el fuego hasta 1988, ya que no se llegó a resolver. Cabe desatacar que Mauritania abandonará la contienda en 1979 tras la firma de un acuerdo de paz (Fuente Cobo, 2011).

Debido al desgaste militar y las pérdidas humanas, ambos contendientes decidieron cesar el conflicto, aceptando la búsqueda de un proyecto de paz de la mano de las Naciones Unidas y la OUA. El “Plan de Arreglo” de 1991 elaborado por la ONU establecía el alto al fuego para ambas partes y la organización de un referéndum que sería supervisado por la propia ONU a través de una misión especial que recibió el nombre de MINURSO. Sin embargo, debido a la imposibilidad de alcanzar un acuerdo sobre el censo de población que podría participar en dicho referéndum, este no se pudo llegar a celebrar. Durante los siguientes años, se buscaron alternativas para poner fin al conflicto. Estas soluciones, las cuales no fueron aceptadas, incluían opciones de autodeterminación, propuestas de autonomía para Marruecos e incluso la partición del territorio (Plan Baker I y Plan Baker II). A pesar de ello, debido a la incapacidad de conseguir que ambas partes aceptaran alguna de las soluciones planteadas por los enviados de la ONU, todos los planes propuestos resultaron fallidos. De esta manera, Marruecos continuaba sosteniendo que la paz debería llegar a través de un plan que contemplase la autonomía, mientras que el Frente Polisario defendía firmemente la inclusión del derecho de autodeterminación (Fuente Cobo, 2011).

Por lo tanto, a pesar de los propósitos de arreglo del conflicto, la comunidad internacional ha fracasado hasta el día de hoy en el intento de llegar a poner fin al conflicto de forma

pacífica. En 2020, tras casi 30 años de tregua, el Frente Polisario emitió un comunicado por el que ponía fin al alto el fuego declarado en 1991 tras la represión de una protesta pacífica por parte de las tropas marroquíes (Peregil, 2020).

Ilustración 1: División del territorio del Sáhara Occidental en marzo de 2011



Fuente: Elaborado por MINURSO (Fuente Cobo, 2011)

Hoy en día, el Sáhara Occidental sigue sin tener un futuro claro. Mientras que la ONU lo sigue considerando un “territorio no autónomo” (puesto que nunca se llegó a celebrar un proceso de descolonización), el Sáhara Occidental vive posiblemente los años más inestables desde que se proclamó el alto el fuego en 1991. En este contexto, Marruecos ya controla $\frac{3}{4}$ partes del territorio saharauí y su plan de autonomía sobre el territorio saharauí es cada vez una solución más seria y creíble para poner fin al conflicto. Así lo han dejado ver los representantes de países como EEUU, Alemania o España ante la comunidad internacional (González, 2022).

8. Actores implicados e intereses estratégicos

En este apartado se procede a exponer los principales actores que han intervenido en el conflicto. A pesar de que son muchos los Estados y las organizaciones internacionales que a lo largo del tiempo han manifestado una postura respecto al conflicto, se han elegidos estos actores por la relevancia de sus decisiones y acciones, no solo respecto a la evolución del conflicto, sino también por sus intereses y la influencia que estos han podido ejercer sobre España a la hora de adoptar una postura.

8.1 Marruecos

Desde su nacimiento como un Estado independiente del protectorado administrado por Francia y España en 1956, la política exterior siempre ha sido un aspecto muy relevante dentro de la política marroquí. Los orígenes anexionistas de la región saharauí residen en la política aplicada durante el reinado de Mohamed V conocida como “Gran Marruecos”, sin embargo, quien va a centrar sus esfuerzos en este territorio será el rey marroquí Hassan II (Camps-Febrer & Mateos, 2018).

Hoy en día, la cuestión del Sáhara sigue siendo una de las principales prioridades que marca la política exterior marroquí. En consonancia con las últimas décadas, Rabat continúa defendiendo su legitimidad en el Sáhara Occidental y rechaza la independencia o cualquier tipo de autodeterminación del territorio. Además, en los últimos años, ha abogado por la búsqueda de un mayor apoyo a nivel internacional, sobre todo entre los países africanos tras haber retomado las relaciones con la OUA (Camps-Febrer & Mateos, 2018).

A pesar de la longevidad de la disputa, el objetivo detrás de las distintas posturas adoptadas por el gobierno marroquí y las soluciones propuestas ante la comunidad internacional en relación con el conflicto siempre ha sido el mismo: el control de las tierras saharauí. Sin embargo, los intereses de Marruecos van más allá del simple control del territorio.

Uno de los principales aspectos que suscitan tanto interés para Marruecos es la posibilidad de controlar los recursos naturales que se encuentran en territorio saharauí. El suelo y las

aguas saharauí son abundantes en diversos recursos naturales, como el petróleo, el fosfato o la pesca. Por lo tanto, su explotación puede suponer una importante fuente de ingresos para aquel que los controle. Hoy en día, la explotación del petróleo se encuentra en manos de Marruecos, habiendo cedido su explotación a empresas privadas. Respecto al fosfato, Marruecos (incluyendo el Sáhara Occidental) cuenta con una de las mayores reservas de fosfato a nivel mundial y se ha consolidado como uno de los principales productores y exportadores de este recurso. Según Trasmontes (2014), en 2011, el 28% de las exportaciones marroquíes provenían de la empresa estatal encargada de su explotación. Finalmente, Marruecos cuenta con acuerdos de explotación pesquera con la UE por los que consigue ayudas económicas y técnicas a cambio de permitir la actividad pesquera a estos países en aguas marroquí y saharauí. Cabe destacar que, bajo el marco del derecho internacional, la explotación de estos recursos por parte de Marruecos se está realizando de forma ilegal⁴ dada la falta de consulta y de beneficios para la población local (Trasmontes, 2014).

En el ámbito social y estratégico, el control del Sáhara Occidental es importante para Marruecos por dos razones: la historia antropológica del territorio y el aumento de poder en el Magreb. Respecto al primero, Marruecos defiende que el Sáhara Occidental forma parte de la integridad territorial histórica y cultural del Estado marroquí, haciendo del conflicto un símbolo de orgullo patriótico y unidad. Su perspectiva sostiene que la devolución del territorio del Sáhara a Marruecos es el culmen de la formación del Estado de Marruecos, mientras que su autonomía derivaría en un periodo de inestabilidad con profundas repercusiones negativas para la región (El Houdaigui, 2018). Respecto al Magreb, el conflicto del Sáhara Occidental ha tensado las relaciones entre Marruecos y Argelia, siendo este último uno de los principales defensores de la RASD. Si Marruecos consiguiera alzarse victorioso en el conflicto, no solo pasaría a extender su influencia a un nuevo territorio, si no que supondría una victoria sobre su principal rival en la región, con quien mantiene un pulso diplomático, militar y económico desde hace varios años (Moral, 2017).

⁴ El artículo 73 de la Carta de las Naciones Unidas anuncia que los miembros de esta organización que tengan la responsabilidad de administrar un territorio cuyo pueblo no ha conseguido lograr la independencia, deberán salvaguardar y priorizar los intereses, incluyendo los intereses económicos, de los habitantes de dicho pueblo (Naciones Unidas, 2023A)

8.2 Frente Polisario

Frente Polisario es un acrónimo que representa al grupo “Frente Popular para la Liberación de Seguía El Hamra y Río de Oro” (Gómez Justo, 2013). Para poder entender la influencia e interés de este actor, hay que remontar unos años atrás antes de su surgimiento en mayo de 1973.

Durante el periodo que España ejerció de potencia colonizadora, las relaciones entre la población colona y la población local se fueron estrechando. Sin embargo, será a partir de los años 60 cuando empieza a generarse un sentimiento de descontento y abandono por parte de España entre el pueblo saharauí. En este contexto, en 1968, nace un movimiento liderado por jóvenes saharauíes en busca de un futuro para el Sáhara Occidental, la defensa de sus derechos y el fin del dominio colonial, conocida como la Organización Avanzada para la Liberación del Sáhara (OALS). Este movimiento es el origen de una organización que pervive hasta hoy en día conocida como Frente Polisario (Gómez Justo, 2013).

El 10 de mayo de 1973 nacerá una organización bajo el acrónimo de Frente Polisario. Se trata de un movimiento de liberación nacional con origen en dos núcleos nacionalistas provenientes de Marruecos y Mauritania cuyo principal objetivo era conseguir la independencia de España y la creación de un estado saharauí (Ruiz Miguel, 1995). Este movimiento tiene su origen ideológico en el socialismo árabe y toma como ejemplo los movimientos de la revolución que experimentó Argelia en el siglo XX para alcanzar la independencia del colonialismo francés (Fuente Cobo, 2011).

Tras el abandono español del Sahel, el Frente Polisario proclamó la independencia con la creación de la RASD. Sin embargo, un continuo enfrentamiento con Marruecos por el control del territorio ha impedido que a día de hoy esta organización política haya podido alcanzar su principal objetivo (Montes, 2021).

Hoy en día, el Frente Polisario es el máximo portavoz de la opinión del pueblo saharauí en el panorama nacional, y así lo reconoce las Naciones Unidas. Se define como una organización político-social encargada de la administración política y militar de la RASD y cuyo líder desde 2016 es Brahim Gali. Su principal objetivo es la lucha contra el

dominio marroquí y la reivindicación de los derechos del pueblo saharauí, incluyendo el derecho a la autodeterminación con el deseo de lograr la independencia como Estado. Cabe destacar que hoy en día, únicamente 84 estados reconocen la RASD como un Estado (España no reconoce la RASD como un Estado) (Montes, 2021). Por lo tanto, en el actual marco, los intereses del Frente Polisario son claros.

En primer lugar, el Frente Polisario busca la celebración de un referéndum de autodeterminación con el objetivo de que el pueblo saharauí pueda decidir sobre su futuro. Dado que esta organización es quien representa los intereses de aquellos que desean la independencia, dicho referéndum desencadenaría en el objetivo intrínseco de la organización: la independencia del territorio y el reconocimiento de la RASD como un Estado independiente por la comunidad internacional en su conjunto.

Por otro lado, el Frente Polisario persigue el control de los recursos naturales procedentes de tierras saharauíes. Este ha denunciado en numerosas ocasiones la ilegalidad cometida por Marruecos al haberlas explotado por su propio interés. La justificación bajo la que el Frente Polisario reclama el control de estos recursos se basa en el principio de soberanía sobre los recursos naturales, el cual establece que, tanto el Estado como la población, tienen derecho a disponer de esos recursos libremente. Desde el punto de vista del Frente Polisario, dado que Marruecos no es el dueño legítimo de estos recursos, su explotación y los beneficios generados por esta deben ser controlados por el pueblo saharauí (Ojeda García & López Ruiz, 2022).

8.3 Estados Unidos

La posición de Estados Unidos respecto al conflicto del Sáhara Occidental siempre ha estado caracterizada por sus propios intereses estratégicos. La época en la que Estados Unidos se vuelve un actor relevante en el conflicto es durante la Guerra Fría. El país americano temía que, con el Frente Polisario en representación del pueblo saharauí y secundado por Argelia, la influencia soviética se expandiera por el norte de África (Fernández, 2022). Por lo tanto, la entrada del país americano en el conflicto respondía al interés nacional de querer limitar la acción e influencia del comunismo en la región. Sin embargo, Estados Unidos ha ido modelando su postura respecto al conflicto en función de sus intereses, aplicando una política de doble rasero. A pesar de que indirectamente

siempre se ha inclinado por Marruecos, en más de una ocasión ha respaldado la acción de la ONU en el conflicto y la búsqueda de una solución pacífica mediante la actuación de la organización internacional (Fernández, 2022).

En 2020, durante la presidencia de Donald Trump, el gobierno estadounidense comunicó públicamente el reconocimiento de la soberanía marroquí sobre el territorio del Sáhara Occidental. Este comunicado se realizó en paralelo a la normalización de las relaciones entre Marruecos e Israel, después de que el Estado alauita hubiera reconocido a Israel como un Estado (BBC News, 2020). Cabe destacar que, en el último año, Israel también ha reconocido la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental (El Mundo, 2022), hecho que no sorprende después de los acontecimientos anteriormente mencionados. Por el momento, la administración Biden no se ha pronunciado respecto a la posición adquirida durante el mandato de Trump. Esto puede ser entendido como “una continuación” de lo expresado por su predecesor.

En este contexto, los intereses estadounidenses respecto al conflicto se simplifican en sus propios intereses estratégicos. A pesar de que Estados Unidos, a través de su posición e influencia en el Consejo de Seguridad de la ONU, se ha postulado como defensor del derecho de autodeterminación y la defensa de los derechos humanos en el territorio saharauí a través de las resoluciones de la ONU, la realidad es que su postura está marcada por la defensa de sus propios intereses, lo que conlleva proteger los intereses de Marruecos (Ruiz Giménez, 2022). En primer lugar, Marruecos es el principal aliado de EEUU en la región dadas sus relaciones económicas y militares. Concretamente, ambos estados comparten relaciones bilaterales en diversos campos (acuerdos de libre comercio, cooperación antiterrorista...), convirtiéndose Marruecos (tras haber aumentado el gasto militar un 30%) en uno de los principales clientes de armamento de EEUU (Crescente, 2021). Por otro lado, existe un interés estratégico. El hecho de que se constituya un Estado socialista y aliado de Argelia (el cual tiene estrechos lazos con Rusia) supone una amenaza para Estados Unidos ya que podría conllevar a la llegada de la influencia ruso-argelina a la costa del Atlántico (Fuente Cobo, 2011).

Finalmente, la abundancia de recursos naturales hace del Sáhara Occidental un punto de interés para los estadounidenses. Como ya se ha mencionado anteriormente, el Sáhara goza de abundantes recursos cuya explotación está controlada por el país marroquí. Esto

deja a Estados Unidos en una posición favorable dada la relación de aliados entre ambos países (Trasosmontes, 2014).

8.4 Argelia

Los intereses argelinos en el Sáhara Occidental están marcados por un contexto histórico y estratégico. En primer lugar, en relación con el contexto histórico, la participación de Argelia en la cuestión del Sáhara responde a las tensiones históricas con Marruecos.

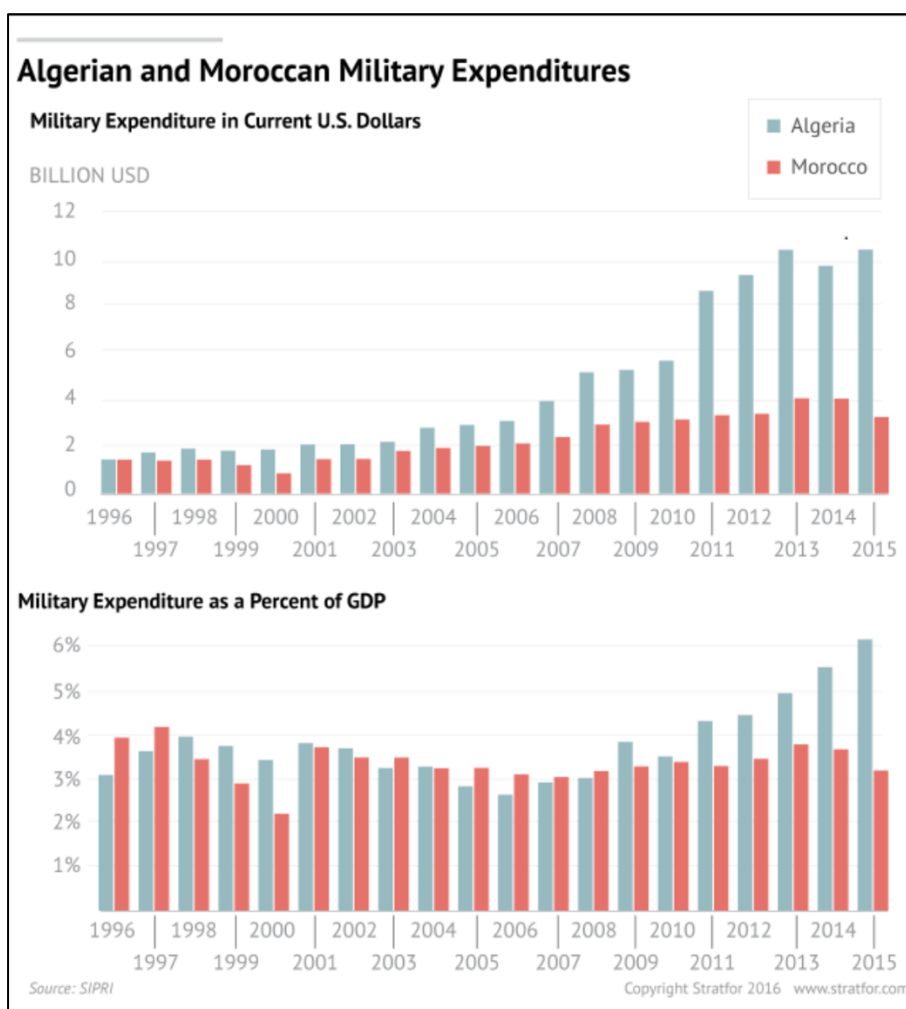
En paralelo al nacimiento del Estado argelino (tras lograr la independencia de Francia – la potencia colonizadora), la política expansionista conocida como “Gran Marruecos” empezaba a esbozarse en el país alauita. Esta política contemplaba la expansión de Marruecos por el territorio argelino, por lo que, ante esta amenaza, Argelia y Marruecos se verían involucrados en una guerra que marcaría el inicio de las tensiones. Esto dará lugar al establecimiento de una relación difícil entre ambos países marcada por la desconfianza y la rivalidad que perdura hasta la actualidad, la cual se ha trasladado al conflicto en el Sáhara Occidental. La postura argelina respecto a la disputa en cuestión surge con la “Marcha Verde”, como reacción a la posible amenaza de que la ocupación del Sáhara Occidental por Marruecos pudiera desembocar en un intento de reconfigurar el norte africano (Thiux, 2016).

Será a partir de este momento cuando Argelia adopte una postura caracterizada por la defensa del derecho de autodeterminación y la soberanía del pueblo saharauí sobre el territorio. Esta visión se mantiene hasta la actualidad, y se traduce en un apoyo económico, social, diplomático y militar al Frente Polisario (hasta el punto de que la base central de este movimiento se encuentra en territorio argelino), así como en múltiples intentos de que la RASD sea reconocida y apoyada a nivel regional e internacional (Thiux, 2016).

Respecto a los intereses estratégicos, la postura argelina responde a la rivalidad existente por la hegemonía del Magreb donde el desenlace del Sáhara puede jugar un papel muy importante. La constitución de un Estado saharauí independiente y aliado de Argelia podría traducirse en una “decantación de la balanza en favor de Argelia” (Salem Abdi, 2021). En este sentido, la postura de Argelia está estrechamente relacionada con las tensas

relaciones que mantiene con Marruecos y la consecución de la primacía en el Magreb. Por lo tanto, ante estos intereses históricos y estratégicos, Argelia ha adoptado una postura sustentada en la defensa de la autodeterminación saharauí y el apoyo al Frente Polisario en términos económicos, políticos y militares hasta la actualidad.

Ilustración 2: La carrera militar argelino-marroquí



Fuente: Stratfor a través de (Moral, 2017)

8.5 La comunidad internacional

La comunidad internacional siempre ha jugado un papel muy importante en este conflicto tanto en su evolución histórica como en el contexto actual. Sin embargo, en este trabajo, se optado por ejemplificar su visión a través de dos organizaciones internacionales: las Naciones Unidas y la Unión Europea. Ambas constituyen los dos actores de la comunidad internacional que podrían tener un mayor impacto sobre la postura española.

En primer lugar, la relevancia de la ONU. Esta organización siempre ha jugado un papel activo en el conflicto desde sus inicios (con la intención de que España asegurara un proceso de descolonización en el territorio antes de su salida), volviéndose un actor más involucrado tras el estallido del conflicto entre Marruecos y el Frente Polisario con la creación de la MINURSO. Esta misión especial fue creada tras el Plan de Arreglo de 1991 (después de que ambos contendientes hubieran acordado la búsqueda de una solución al conflicto) con el objetivo de supervisar la celebración de un referéndum en el que el pueblo saharauí pudiera elegir entre la independencia y la anexión a Marruecos (Naciones Unidas, 2023B). Sin embargo, a pesar de que esta organización ha promovido a lo largo de los años la aplicación de diversos planes de arreglo entre las partes para poner fin a la disputa, ninguno de ellos ha dado resultado. Por lo tanto, a día de hoy, el referéndum continúa sin celebrarse y el proceso de descolonización establecido por la ONU para los territorios no autónomos sigue sin aplicarse en el Sáhara Occidental.

En este marco, la ONU se postula como el principal escenario de debate para la resolución de la disputa. Son numerosos los pronunciamientos que se han realizado en esta organización, concretamente, un total de 175 resoluciones entre todos los órganos que componen la ONU (Cadena & Solano, 2008). De esta manera, se ha llegado a dos conclusiones: la ocupación del territorio por parte de Marruecos es considerado un acto ilícito desde el punto de vista del derecho internacional, y el derecho a la libre autodeterminación del pueblo saharauí por ser un territorio aún pendiente de descolonizar (Ruiz Giménez, 2022). Por lo tanto, dado que la ONU continúa considerando el Sáhara Occidental un territorio no autónomo, su postura se resume en la defensa del derecho de autodeterminación de la población saharauí, la búsqueda de una solución pacífica al conflicto y la crítica a la ocupación ilegal por parte de Marruecos.

En relación con la UE, su política frente a este conflicto ha estado marcada por la pasividad, la falta de coherencia y la búsqueda de sus propios intereses. Se podría decir que su política de cara al conflicto en el Sáhara Occidental hoy en día está influenciada por dos factores: en primer lugar, las relaciones económicas, políticas y estratégicas de la organización internacional con los países en el norte de África, en concreto, con Marruecos.

Estas relaciones se traducen en intereses, sobre todo de carácter económico y político, que la UE tiene en la región. Respecto a los intereses económicos, el Sáhara es un territorio rico en recursos naturales, sobre todo en términos de pesca y producción de fosfato. Sin embargo, su explotación hoy en día está controlada por el país alauita. Esto ha obligado a la UE a firmar diversos acuerdos de cooperación con Marruecos, entre los que destaca el acuerdo de pesca UE-Marruecos (Trasosmontes, 2014). Por otro lado, en términos de intereses políticos, Marruecos demanda que, para poder combatir contra la inmigración ilegal y las amenazas terroristas, es necesaria la construcción de “un Estado fuerte y estable que sólo es posible con el apoyo económico de la UE, fortaleza y estabilidad que estarían en jaque si se produjera la independencia del Sahara Occidental” (Soroeta, 2009). De esta manera, resulta evidente que la relación entre Marruecos y la UE es crucial dada su proximidad geográfica a Europa y su capacidad para controlar los flujos migratorios ilegales entre ambos continentes (Soroeta, 2009).

En segundo lugar, la incoherencia existente entre las propias instituciones que componen la UE, así como entre los Estados miembro. El Parlamento Europeo con el paso del tiempo ha ido cambiando su postura. En un primer momento, se posicionó en favor del bando marroquí, sin embargo, a mediados de los años 80, pasó a apoyar la causa saharauí. Hoy en día, así como en la última década, ha adoptado una postura marcada por la pasividad y la desvinculación del conflicto. En contraposición, tanto el Consejo como la Comisión Europea, han preferido adoptar una postura en consonancia con los intereses políticos y económicos de la región, favoreciéndose así en todo momento los intereses propios de la UE. Esta postura está influenciada por las diferencias existentes entre los propios Estados miembros. Por lo tanto, se puede observar una falta de coherencia en la postura de esta organización, así como la falta de una política que ilustre la postura de la UE en su conjunto (Ruiz Giménez, 2022).

Esto ha desencadenado el surgimiento de una opinión crítica contra la UE. Esta opinión expresa que el conflicto del Sáhara no es de relevancia para la UE y, por tanto, la manera de entender el conflicto se simplifica en una disputa regional en el norte de África que involucra a ciertos países europeos como España o Francia. En una entrevista realizada personalmente a Isaías Barreñada (entrevista personal, 13 de abril de 2023), profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense de Madrid y miembro del Grupo de Investigación Complutense sobre el Magreb y Oriente Medio, este recalcó que

en Europa no hay una postura clara sobre el Sáhara y que se entiende como un conflicto que únicamente involucra a España y Francia.

9. La actual posición de España en el conflicto

El papel de España en el Sáhara Occidental se caracteriza por un absoluto protagonismo en los inicios del conflicto, dada su responsabilidad de asegurar la correcta descolonización del territorio por ser la potencia administradora. Sin embargo, con el paso del tiempo, la relevancia de este actor en el conflicto ha ido perdiendo fuerza, intentando llegar a eludir sus responsabilidades coloniales frente al territorio saharauí (Baraibar, 1997).

España, debido a las presiones de la ONU a principios de la década de los años 70, tomó la decisión de abandonar el Sáhara y ejercer sus responsabilidades como potencia administradora, es decir, decidió comenzar un proceso de descolonización siguiendo las recomendaciones de la ONU. Sin embargo, debido a las presiones de Marruecos y Mauritania y la delicada situación interna, esto nunca se produjo y España acabó saliendo del territorio saharauí en 1976 tras haber cedido la administración del Sahara Occidental a Marruecos y Mauritania a través de los Acuerdos de Madrid de 1975 (Ruiz Miguel, 2011).

Según el Coronel de Artillería (desde ahora “Coronel” (ver más en el apartado 10.1) y cuyo nombre ha sido anonimizado por petición personal) (entrevista personal, 18 de abril de 2023), tras su salida y durante los últimos 45 años, España había optado por mantenerse al margen del conflicto y apoyar la postura defendida por las Naciones Unidas puesto que le daba una posición ventajosa. Al no haber definido claramente una postura, gozaba de una situación de privilegio frente a las dos potencias africanas envueltas en el conflicto por la hegemonía de la región, Marruecos y Argelia (de forma indirecta a través de su influencia en el Frente Polisario). Esto le permitía entablar relaciones diplomáticas y comerciales equivalentes con ambos países, sin comprometerse con una postura en concreto, y acceder a acuerdos ventajosos como, por ejemplo, acuerdos comerciales con Argelia relacionados con la venta de gas, o acuerdos migratorios con Marruecos. A su vez, el hecho de que Marruecos estuviera concentrando sus esfuerzos militares en el sur

suponía para España un alivio en términos militares y geoestratégicos. Sin embargo, en 2022 y contra todo pronóstico, es decir, de forma unilateral por parte del Gobierno, España decidió dar un giro de 360° grados a su postura respecto al conflicto.

El 14 de marzo de 2022 se hizo público el contenido de una carta enviada desde el Gobierno español al rey de Marruecos en relación con un cambio de postura. El contenido de la carta se resume en lo siguiente:

España reconoce la importancia que tiene la cuestión del Sáhara para Marruecos y considera la iniciativa de autonomía marroquí, presentada en 2007, como la base más seria, realista y creíble para resolver este contencioso. Además, el presidente destaca los esfuerzos serios y creíbles de Marruecos en el marco de las Naciones Unidas para encontrar una solución mutuamente aceptable (Peregil & González, 2022).

La iniciativa de autonomía marroquí propuesta en 2007 al Consejo de Seguridad de la ONU nació como una respuesta a la necesidad de colaboración de los contendientes para lograr una solución pacífica. En este marco, Marruecos presentó una propuesta que pretendía otorgar cierta autonomía a la región saharauí bajo la soberanía marroquí. La población saharauí gozaría de una administración propia, con órganos de decisión propios de una democracia para la toma de decisiones de índole local o regional. Sin embargo, esta autonomía se da bajo el marco de una soberanía marroquí que se reservaría las competencias en materia de defensa, relaciones exteriores, religión y asuntos constitucionales. Además, se preveía la consulta de este estatuto de autonomía a las poblaciones saharauí y marroquí con la celebración de un referéndum para su aprobación (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2007).

De esta manera, el Gobierno español acababa con una época marcada por la neutralidad de la antigua potencia colonizadora ante el conflicto y dejaba ver su apoyo a la solución de autonomía propuesta por Marruecos en 2007 (Ojeda García & López Ruiz, 2022). Las consecuencias directas de estas declaraciones han sido dos en concreto: en primer lugar, el Frente Polisario emitió un comunicado expresando su inconformidad con la postura adoptada y la suspensión de las relaciones con el actual gobierno español. Tomando como base la responsabilidad española frente la ONU y la población saharauí por su papel colonizador en el pasado, esta organización ha decidido cesar las conversaciones con el

actual gobierno español por apoyar la propuesta marroquí para poner fin al conflicto. (Frente Polisario, 2022).

En segundo lugar, el enfriamiento de las relaciones con Argelia. La reacción argelina ante el cambio de postura español fue la congelación de las relaciones bilaterales entre ambos países, así como el cese del Acuerdo de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación firmado en 2002. Ante la situación actual del conflicto y las últimas declaraciones del Estado español, Argelia ha decidido de forma unilateral bloquear las relaciones económicas, incluyendo el suministro de gas, hecho que puede tener consecuencias económicas catastróficas para España (Ojeda García & López Ruiz, 2022). Concretamente, durante la primera mitad de 2022, las importaciones de gas argelino se han reducido hasta los 30.340 GWh (lo que representa un 25,3% del total), lo que supone una reducción del 38,6% comparado con el mismo periodo un año antes. Esto hace que Estados Unidos se posicione como el principal proveedor de gas español, suministrando un 35,4% del total (Cinco Días, 2022). Respecto a cuestiones económicas, el enfriamiento de las relaciones entre Argelia y España podrían llevar a poner en jaque un total de 2.000 millones de euros en ventas, es decir, exportaciones españolas en el país africano (Olcese, 2022).

En este contexto, el Gobierno de España no ha dado explicaciones respecto a las razones que han motivado el cambio de postura. Es por ello por lo que, a continuación, se discute acerca de las posibles razones que han propiciado el cambio, la influencia del resto de actores en la toma de esta decisión, y las posibles consecuencias de este cambio.

10. Análisis y discusión del cambio de postura

Finalmente, para acabar de vislumbrar las posibles causas que han determinado el cambio de postura español sobre el conflicto del Sáhara Occidental y las repercusiones de dicho cambio, se han conducido una serie de entrevistas a académicos y expertos en el estudio de la región. A continuación, se explica brevemente la metodología aplicada en las entrevistas y, posteriormente, se realiza un análisis sobre las principales conclusiones de estas.

10.1 Detalles de las entrevistas realizadas

Las entrevistas se han realizado en dos formatos, telemáticas (vía Google Meet y de manera telefónica) y presencial, en donde el entrevistado ha recibido entre 6-8 preguntas relacionadas con su visión del conflicto, la influencia de otros actores en la postura española y las repercusiones del cambio de visión por parte del Gobierno de España.

Para ello, se han conducido tres entrevistas en donde los entrevistados son académicos especializados en la materia o expertos en el estudio de la región magrebí. Concretamente se ha entrevistado a Andrés De Castro (Doctor en Seguridad Internacional y Profesor de Relaciones Internacionales en la UNED), a Isaías Barreñada (Doctor en Relaciones Internacionales por la Universidad Complutense de Madrid y co-director del Grupo de Investigación Complutense sobre el Magreb y Oriente Medio) y a un Coronel de Artillería del ejército español especializado en asuntos del Magreb (cuyo nombre ha sido anonimizado por petición personal) (ver Anexo 1).

10.2 Análisis de las conclusiones extraídas de las entrevistas

El punto de partida de la discusión, con el objetivo de contextualizar el conflicto en el marco actual, fue esclarecer la perspectiva que se le debe dar al conflicto en el Sáhara Occidental. Es importante destacar que cada uno de los entrevistados entiende el conflicto desde una perspectiva completamente distinta, pero todos coinciden en un aspecto: se trata de un conflicto asimétrico. Mientras que el Coronel lo entiende desde un punto de vista geoestratégico, los docentes optan por perspectivas más académicas. Barreñada señala que se trata de un conflicto que debe girar en torno a la población saharauí dado que se trata de una disputa derivada de un proceso de descolonización fallido y la ocupación de un territorio. En contraposición, De Castro argumenta que el conflicto se ha prolongado en el tiempo hasta el día de hoy porque responde a la consecución de los intereses personales de los actores que intervienen en él, siendo el Frente Polisario la herramienta para lograr los intereses argelinos. Por lo tanto, se puede observar como un único conflicto puede dar lugar a distintas interpretaciones.

Una vez contextualizado el conflicto, y antes de discutir las razones por las que España ha podido cambiar su postura recientemente, cabe destacar que todos los entrevistados

han identificado a los miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y en especial a Estados Unidos, Rusia y China, como los actores con un mayor poder de influencia sobre el conflicto. Estos, mediante la influencia y apoyo a otros Estados como Marruecos, Argelia o el Frente Polisario, han sido capaces de modular la intensidad del conflicto. Sin embargo, hoy en día, se ha señalado a Estados Unidos como el actor con una mayor capacidad para impactar en el devenir del Sáhara Occidental. Uno de los argumentos bajo los que se sustenta esta afirmación es su papel hegemónico en la esfera internacional y su involucración en el conflicto tras la normalización de las relaciones entre Israel y Marruecos y sus posteriores reconocimientos territoriales. Por lo tanto, una de las principales razones⁵ que han sido señaladas como una posible causa que ha propiciado el cambio de postura español es la influencia estadounidense y su apoyo activo a Marruecos.

Concretamente, tanto el Coronel como De Castro señalan que uno de los principales motivos que han empujado a España a abandonar su postura histórica y posicionarse en favor de Marruecos es la presión ejercida por Estados Unidos y su reciente compromiso de apoyar la iniciativa de autonomía marroquí como una solución factible y realista al conflicto. De Castro, desde un punto de vista más crítico con la postura española, recalca el interés estadounidense de querer estrechar la relación con Marruecos y la desconfianza, con buenos motivos, hacia España.

De esta manera, para Estados Unidos la cuestión del Sáhara es un conflicto que involucra a dos potencial aliadas (España y Marruecos) y lo interesante para el país americano es que ambas estén alineadas. Estados Unidos tiene un creciente interés en fortalecer las relaciones con Marruecos dadas sus relaciones bilaterales en materia económica y militar, así como estratégica. Sin embargo, la relación entre EEUU y España se ha ido deteriorando con el tiempo y con las múltiples decisiones que han tomado los distintos gobiernos (un ejemplo podría ser el paso de la política pro-estadounidense durante el gobierno de Aznar a la política antiestadounidense con el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero). Estados Unidos entiende que España ya no es un actor fiable en el

⁵ Todas las razones expuestas en la presente discusión son fruto de la opinión personal y lo que han podido observar y estudiar las personas que intervienen en ella. En ningún caso, las hipótesis planteadas que responden a las razones por las que España ha cambiado de postura respecto al Sáhara Occidental han sido validadas por algún órgano o documento oficial del Gobierno de España.

ámbito internacional, por lo que ha optado por reforzar las alianzas con su otro aliado, Marruecos. Por lo tanto, ante el compromiso público estadounidense con el país alauita, España se ha visto involucrada en una espiral de presiones para adoptar la misma visión que su aliado al otro lado del Atlántico.

En segundo lugar, dando un punto de vista distinto, Barreñada señala que el cambio de postura español es una respuesta a un intento de mejorar las relaciones bilaterales entre España y Marruecos, las cuales se habían deteriorado durante 2021. España no podía permitirse ver como las relaciones con su vecino del sur dinamitaban, por lo que, para volver a sentar las bases de estas, decide optar por un nuevo enfoque en el Sáhara Occidental.

Sin embargo, Barreñada hace hincapié en que realmente no se trataba de un cambio de postura. Desde la salida española del Sáhara Occidental en 1976, España había adoptado una política de neutralidad activa basando su posición en relación con lo determinado en la ONU. No obstante, esta neutralidad activa era engañosa dado que España siempre había estado escorada hacia las pretensiones marroquíes por los intereses nacionales que ello conllevaba (migratorios, económicos, en materia de cooperación policial...). Por lo tanto, lo que realmente ha sucedido no ha sido un cambio de postura, sino una verbalización de la política que se viene ejecutando desde la administración española desde hace bastantes años.

Respecto a las relaciones con Marruecos, tanto el Coronel como De Castro afirmaron ser partidarios de la hipótesis de que otra de las posibles razones del cambio se debía a que el Reino de Marruecos habría ejercido algún tipo de presión sobre el Gobierno español, es decir, una política de chantaje. No obstante, esto es simplemente una conjetura que no ha sido fundamentada en el ámbito académico ni goza de una evidencia empírica.

Cabe destacar que la cuestión de las posibles razones detrás del cambio de postura suscitó una pregunta relacionada con qué papel iba España a desempeñar en la resolución del conflicto. La respuesta fue clara para todos: “ninguno”. España, a través de su ambigüedad política durante la evolución del conflicto, ha perdido la capacidad de convertirse en un actor relevante y le ha llevado a una situación de auto marginación tras haber abandonado la política de neutralidad activa. Además, el hecho de que el cambio

de postura se haya realizado de forma opaca, es decir, sin previamente haber consultado con el resto de las fuerzas políticas, los actores nacionales implicados en el conflicto, etcétera, no deja a España en muy buen lugar. Prueba de esa opacidad es que hace un año que se cambió de postura y aún se desconoce el contenido concreto de la carta enviada por el presidente del Gobierno a Mohamed VI en donde recalca el nuevo enfoque español.

Finalmente, se ha aludido a las repercusiones de este cambio de postura para España en el contexto internacional. Concretamente, se han mencionado dos principales consecuencias directas para España mientras que se ha vislumbrado una posible tercera repercusión a largo plazo.

Por un lado, la principal consecuencia que ha sido identificada tanto por el Coronel como por Barreñada es el deterioro de las relaciones con Argelia, lo cual puede traducirse en graves consecuencias económicas para España. Tras haberse suspendido el Acuerdo de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación con Argelia, las relaciones económicas y energéticas han quedado completamente congeladas. Esto se traduce en repercusiones económicas como, por ejemplo, el encarecimiento en la obtención de recursos como el gas, y en repercusiones políticas dado el cese de las relaciones entre ambas potencias.

Ante esta situación, Barreñada confía en que con el tiempo las relaciones bilaterales entre ambos países volverán a su reconstruirse. Sin embargo, el Coronel ha recalcado lo importante que es para los países árabes establecer una relación de confianza con sus aliados. España ha roto la confianza con Argelia, por lo que es complicado que, en el marco de una disputa activa en el Sáhara Occidental y con el Estado español del lado de Marruecos, se vayan a retomar las relaciones con el país argelino.

Por lo contrario, De Castro cree que la principal consecuencia es la creciente desconfianza y la falta de credibilidad que se ha generado en el resto de los actores del plano internacional en relación con España. Esto se traduce en un completo descrédito ante nuestros aliados y la incapacidad de desarrollar una política exterior creíble que sitúe a España en una posición favorable en la comunidad internacional.

En segundo lugar, se ha hecho referencia a las futuras relaciones con Marruecos. Barreñada mencionaba que una de las causas por las que España había tomado esta

decisión era para volver a normalizar las relaciones con Marruecos. En este sentido, el Coronel apunta que espera una mejora de las relaciones entre ambos países, pero señala que Marruecos es un país impredecible y que la posibilidad de que futuros gobiernos modifiquen la postura actualmente adoptada hace complicado esbozar el futuro de estas relaciones. De hecho, las relaciones entre ambos estados parece que ha vuelto a su cauce natural tras haberse retomado las reuniones de alto nivel. Sin embargo, aún no se ha observado ningún cambio en términos políticos en relación con la migración, los acuerdos de fronteras...

Desde un punto de vista más crítico, De Castro señala que, a pesar del cambio, las relaciones con el país alauita no tendrían por qué mejorar. El docente afirma que las relaciones bilaterales son importantes y por supuesto se mantendrán, pero señala que Marruecos ha llevado a cabo una política de chantaje y que esta continuará en el futuro para satisfacer sus intereses, como podría ser la reivindicación de Ceuta y Melilla.

La reivindicación de las posesiones españolas en África, es decir, de Ceuta y Melilla, es quizá una de las consecuencias a largo plazo que este cambio de postura podría desencadenar. En relación con esta cuestión, las perspectivas de los entrevistados son diversas.

Por un lado, De Castro se mostró firme en su decisión de que este cambio de postura era el primer paso de un proceso que acabaría escalando a la reivindicación de Ceuta y Melilla. El docente señaló que se trataría de un proceso largo que empezaría por la intención de ejercer una co-soberanía en los territorios para poco a poco ir ganando terreno hasta poder reivindicarlos como suelo marroquí. En contraposición, el Coronel mostró su disconformidad con la posibilidad de que Marruecos fuera a acabar reivindicando Ceuta y Melilla. Es verdad que, gracias a su alianza con Estados Unidos, Marruecos ha llevado a cabo en los últimos años un rearme muy importante. Sin embargo, España sigue posicionada como un Estado más fuerte en términos económicos y militares, por lo que la estrategia de disuasión aplicada hasta el momento sigue surtiendo efecto.

En medio de ambas posturas, Barreñada señaló que no es de interés para ninguno de los dos Estados una disputa por la soberanía de Ceuta y Melilla. Hoy en día, ambos territorios son reconocidos como territorios españoles, sin embargo, si Marruecos ejerciera presión,

la ONU podría acabar incluyendo a Ceuta y Melilla en la lista de territorios no autónomos. Por lo tanto, a España no le interesa elevar la disputa a la esfera internacional por intereses propios, mientras que Marruecos no quiere verse involucrado en otro proceso de descolonización y ocupación territorial.

11. Conclusiones y propuestas

El objetivo del presente trabajo es esclarecer las posibles razones que han llevado a España a abandonar su posición histórica respecto al conflicto del Sáhara Occidental y pasar a apoyar las pretensiones alauitas sobre el territorio. Para ello, se ha realizado una recapitulación de los principales hechos históricos del conflicto que hoy en día continúa afectando al Sáhara Occidental, se ha llevado a cabo un análisis de los principales actores que intervienen en la disputa y sus intereses, y se han conducido una serie de entrevistas con expertos en la temática para comparar sus opiniones. A continuación, se presentan las conclusiones más relevantes a las que se ha llegado con esta investigación y se plantean dos posibles líneas de investigación que podrían ser objeto de estudio en un futuro.

El territorio del Sáhara Occidental no cobró importancia para España y su política exterior hasta la Conferencia de Berlín y el establecimiento del territorio saharauí como una colonia española. Tras este evento diplomático, España ostentó la soberanía del Sáhara Occidental por más de 90 años, sin embargo, debido a diversos acontecimientos, España abandonó el territorio africano en 1976. Es en este momento cuando se inicia una disputa por el control y la soberanía del territorio que, a día de hoy más de 40 años después, continúa sin resolverse.

Tras haber realizado un análisis de las posturas de los principales actores que intervienen en el conflicto y los intereses que han llevado a estos a adoptar dichas posiciones, la primera conclusión a la que se puede llegar es que se trata de un conflicto en el que el Sáhara Occidental en sí mismo resulta irrelevante. Todos los actores involucrados en el conflicto, excluyendo los actores directamente relacionados (Marruecos y el Frente Polisario) y a las Naciones Unidas, cuyo único objetivo es la aplicación del derecho internacional y la celebración de un proceso de descolonización, se han visto incentivados

a involucrarse en el conflicto únicamente por la consecución de sus intereses nacionales. Tanto Estados Unidos como Argelia, la Unión Europea y España han modulado sus posturas en base a la consecución de los intereses que les conviene.

En este contexto, teniendo en cuenta que el cambio de posición española frente al conflicto en el Sáhara Occidental responde a intereses nacionales, se han identificado dos posibles razones que han motivado dicho cambio de postura:

1. Una presión por parte de Estados Unidos. Tras haberse posicionado del lado de Marruecos por intereses económicos y estratégicos, el país americano ha presionado a España para que adopte una postura alineada con los intereses americanos. Por lo tanto, la influencia de la actual potencia hegemónica en el ámbito internacional y su estatus de aliado respecto al Estado español podrían haber empujado a este último a modificar su postura.
2. La mejora de las relaciones bilaterales con Marruecos. La otra cara de la moneda muestra como el Estado español, después de un año en el que las relaciones entre ambos países se habían enfriado, podría haber decidido ceder en su postura respecto al conflicto del Sáhara Occidental con el objetivo de retomar las relaciones bilaterales con el país alauita. España no puede permitirse que las relaciones con un Estado, las cuales gozan de importancia en aspectos económicos y migratorios entre otros, se encuentren congeladas.

Por otro lado, se ha llegado a la conclusión de que el cambio de postura en favor de las pretensiones marroquíes puede acarrear una serie de consecuencias.

1. El deterioro de las relaciones con Argelia. Es evidente que, tras el cambio de postura español en favor de Marruecos, las relaciones con el Frente Polisario y Argelia se iban a congelar. La ruptura de las relaciones bilaterales con el estado argelino puede desembocar en profundas consecuencias para España, donde destacan las consecuencias económicas y políticas. Concretamente, en términos económicos y en relación con la importación de gas del país africano, durante la primera mitad de 2022, ya se pudo observar como las importaciones de gas argelino que tenían como destino España disminuyeron casi en un 40% respecto

a un año anterior, situando a este país por detrás de Estados Unidos como segundo socio más importante en este aspecto.

2. La incógnita ante el futuro de las relaciones hispano-marroquíes. A pesar de que, con el cambio de postura española, las relaciones con Marruecos deberían de retomarse en términos positivos, las relaciones con Marruecos son impredecibles y pueden estar sujetas a distintos factores (cambios de gobierno en España (y por ende cambios de postura respecto al conflicto), presiones migratorias...).

Finalmente, tras la realización del presente trabajo, se han identificado dos posibles líneas de investigación que podrían ser objeto de estudio en futuros trabajos académicos. En primer lugar, sería interesante estudiar si, dada la evolución y el contexto actual del conflicto, es realista pensar en la posibilidad de poner fin al conflicto de manera pacífica sin que antes estalle una guerra a nivel regional. Por otro lado, tras haber entrevistado a personas expertas en el estudio de la región, surgió una pregunta relacionada con la posibilidad de que este cambio de postura sentara un precedente en las relaciones hispano-marroquíes y pudiera desembocar en la futura reivindicación de Ceuta y Melilla como territorios marroquíes.

12. Bibliografía

- Amirah Fernández, H., Milosevich-Juaristi, M. y Marín Egoscozábal, A. (2022). “España en el mundo 2023: perspectivas y desafíos en la vecindad”. *Real Instituto Elcano*. N.º 85. Recuperado el 4 de enero de 2023 de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8737532>
- Baraibar, J. M. (1997). El Sáhara Occidental: Observatorio de conflictos. *Centro de Investigación para la Paz*. Recuperado el 20 de marzo de 2023 de <https://www.fuhem.es/wp-content/uploads/2019/08/BARAIBAR-Jos%C3%A9-Manuel-El-Sahara-Occidental.pdf>
- Bárbulo, T. (2002). *La historia prohibida del Sáhara Español*. Península.
- Barreñada Bajo, I. (2023, 13 de abril). Entrevista personal [Entrevista personal]. Esteve, J., en persona.
- BBC News. (2020). *Trump reconoce la soberanía marroquí del Sahara Occidental y anuncia la normalización de relaciones entre Marruecos e Israel*. Recuperado el 14 de abril de 2023 de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-55267560>
- Cadena Afanador, W & Solano Jiménez, M. Y. (2008). Contexto Sociojurídico del conflicto en el Sáhara Occidental. *Revista de Investigaciones y Ciencias Sociales. Diálogos de Saberes*. N.º 29. (273-296). Bogotá: Universidad Libre.
- Camps-Febrer, B. & Mateos, O. (2018). Marruecos y su nueva política exterior hacia África: continuidades, discontinuidades y perspectivas. *Comillas Journal of International Relations*, 13. Recuperado el 9 de abril de 2023 de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6716644>

Cinco Días. (2022). Argelia deja de ser nuestro principal proveedor de gas natural. *Cinco Días. El País*. Recuperado el 26 de abril de 2023 de https://cincodias.elpais.com/cincodias/2022/06/10/companias/1654862527_763054.html

Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (2007). *Carta de fecha 11 de abril de 2007 dirigida al presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Marruecos ante las Naciones Unidas*. Recuperado el 15 de abril de 2023 de https://www.usc.es/export9/sites/webinstitucional/gl/institutos/ceso/descargas/S_2007_206_plan-marroqui_es.pdf

Coronel de Artillería. (2023, 18 de abril). Entrevista personal [Entrevista personal]. Esteve, J., en persona.

Crescente, D. (2021). Armas y el pastel del Sáhara: por qué EEUU apoya a Marruecos contra España. *La Información*. Recuperado el 15 de abril de 2023 de <https://www.lainformacion.com/mundo/armas-y-el-pastel-del-sahara-por-que-eeuu-apoya-a-marruecos-contra-espana/2839911/>

De Castro, A. (2023, 12 de abril). Entrevista personal [Entrevista personal]. Esteve, J., en persona.

El Houdaigui, R. (2018). La política exterior de Marruecos, desafíos y ajustes. *Anuario Internacional CIDOB 2018*. Recuperado el 10 de abril de 2023 de https://www.cidob.org/es/articulos/anuario_internacional_cidob/2017/la_politica_exterior_de_marruecos_desafios_y_ajustes

El Mundo. (2020). *Israel apoya por primera vez la soberanía de Marruecos en Sáhara Occidental*. Recuperado el 14 de abril de 2023 de <https://www.elmundo.es/internacional/2022/06/22/62b30433fdddf89338b45b7.html>

- Fernández, AA. (2022). La Participación de Estados Unidos en la crisis del Sáhara español: la Marcha Verde. *Historia Digital XXII*, 40. Recuperado el 14 de abril de 2023 de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8528630>
- Fisas, V. (2011). El proceso de paz del Sáhara Occidental: Una propuesta de salida negociada. *Quaderns de Construcció de Pau*, 18. Recuperado el 20 de marzo de 2023 de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8579955>
- Frente Polisario. (2022). Comunicado del Frente Polisario en respuesta a la decisión del Gobierno de España en el Sáhara Occidental. *Delegación del Frente Polisario para España*. Recuperado el 5 de abril de 2023 de <https://frentepolisario.es/comunicado-del-frente-polisario-en-respuesta-a-la-decision-del-gobierno-de-espana-en-el-sahara-occidental/>
- Fuente Cobo, I. (2011). Sáhara Occidental: Origen, evolución y perspectivas de un conflicto sin resolver. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Recuperado el 8 de abril de 2023 de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7429670>
- Gómez Justo, J. C. (2013). El Frente Polisario: La historia de un movimiento de liberación nacional vivo. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 8, (261-280). Recuperado el 7 de abril de 2023 de <https://rio.upo.es/xmlui/bitstream/handle/10433/10798/3669-Texto%20del%20art%C3%ADculo-10730-1-10-20181016.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- González Farieta, F., Penagos Forero, M. F. & Solano Jiménez, M. Y. (2009). El papel de la ONU en el conflicto del Sáhara Occidental. *Revista de Ciencias Sociales. Comunicación, Cultura y Política*. (111-124).
- González, R. (2022). La ministra de Exteriores alemana respalda en Rabat el plan de autonomía para el Sáhara Occidental propuesto por Marruecos. *El País*. Recuperado el 9 de abril de 2023 de <https://elpais.com/internacional/2022-08-25/la-ministra-de-exteriores-alemana-respalda-en-rabat-el-plan-de-autonomia-para-el-sahara-occidental-propuesto-por-marruecos.html>

Jiménez Fraile, R. (2022). “Berlín. La conferencia que despedazó África”. *Sociedad Geográfica Española*. Boletín 69. Recuperado el 3 de enero de 2023 de: <https://sge.org/publicaciones/numero-de-boletin/boletin-69/berlin-la-conferencia-que-despedazo-africa/>

La Moncloa. (2022). “Nueva etapa del partenariado entre España y Marruecos. Declaración conjunta”. *La Moncloa*. Recuperado el 3 de enero de 2023 de: <https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/actividades/Documents/2022/070422-declaracion-conjunta-Espana-Marruecos.pdf>

López García, B. (2014). España ante el problema del Sáhara: por una solución magrebí. *Real Instituto Elcano*. Recuperado el 18 de marzo de 2023 de <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/espana-ante-el-problema-del-sahara-por-una-solucion-magrebi/>

Martínez Milán, J.M. (1991). “La descolonización del Sáhara Occidental”. *Espacio, tiempo y forma. Serie V. Historia Contemporánea*. UNED, 4: (191-202). Recuperado el 3 de enero de 2023 de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=147974>

Montes, A. (2021). ¿Qué es el Frente Polisario? *El Orden Mundial*. Recuperado el 9 de abril de 2023 de https://elordenmundial.com/que-es-frente-polisario/?nab=1&utm_referrer=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F

Moral Martín, P. (2017). Marruecos y Argelia: el pulso por la primacía en el Magreb. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Recuperado el 10 de abril de 2023 de <https://www.ieee.es/regiones-geopoliticas/afrika/afrika-del-norte/2017/DIEEEO36-2017.html>

- Naciones Unidas. (1960). Declaration on the Granting of Independence to Colonial Countries and Peoples. *Resolución 1514 de la Asamblea General de las Naciones Unidas*. Recuperado el 9 de abril de 2023 de <https://www.ohchr.org/en/instruments-mechanisms/instruments/declaration-granting-independence-colonial-countries-and-peoples>
- Naciones Unidas. (2023). *Art. 73 de la Carta de las Naciones Unidas, Capítulo XI: Declaración relativa a los territorios no autónomos*. Recuperado el 15 de abril de 2023 de <https://www.un.org/es/about-us/un-charter/chapter-11>
- Naciones Unidas. (2023). *MINURSO Ficha técnica*. Recuperado el 15 de abril de 2023 de <https://peacekeeping.un.org/es/mission/minurso>
- Ojeda García, R. & López Ruiz, S. (2022). Natural Resources in the Western Sahara Conflict. *Spanish Yearbook of International Law*. Recuperado el 21 de marzo de 2023 de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8798087>
- Olcese, A. (2022). España se juega 2.000 millones al año en exportaciones a Argelia y la continuidad del suministro del gas. *El Mundo*. Recuperado el 26 de abril de 2023 de <https://www.elmundo.es/economia/macroeconomia/2022/06/09/62a1cdc721efa0a4628b45d4.html>
- Peregil, F. (2020). El Frente Polisario considera roto el alto el fuego con Marruecos y declara el estado de guerra. *El País*. Recuperado el 9 de abril de 2023 de <https://elpais.com/internacional/2020-11-14/el-frente-polisario-considera-roto-el-alto-el-fuego-y-declara-el-estado-de-guerra-con-marruecos.html>
- Peregil, F. González, M. (2020). España toma partido por Marruecos en el conflicto del Sáhara. *El País*. Recuperado el 15 de abril de 2023 de <https://elpais.com/espana/2022-03-18/sanchez-considera-la-autonomia-del-sahara-como-la-base-mas-seria-realista-y-creible-para-resolver-el-conflicto.html>

- Pinto Leite, P.; Claes, O.; Schöldtz, M.; Shelley, T.; Wrangle, P.; Corell, H.; Scheele, K. (2006). The Western Sahara Conflict: The role of natural resources in Decolonization. *Current African Issues*, 33: (17). Recuperado el 20 de marzo de https://www.files.ethz.ch/isn/96243/33_The-Western-Sahara-Conflict.pdf
- RAE. (2023). Diccionario de la lengua española: “diáspora”. *Real Academia Española*. Recuperado el 25 de febrero de 2023 de <https://dle.rae.es/di%C3%A1spora>
- Ruiz Giménez, E. (2022). La posición de la Unión Europea en el conflicto del Sáhara Occidental. *Serie Unión Europea y Relaciones Internacionales*, 117. Recuperado el 15 de abril de 2023 de https://repositorioinstitucional.ceu.es/bitstream/10637/13354/1/posicion_ruiz_2022.pdf
- Ruiz Miguel, C. (2011). El Sáhara Occidental y la seguridad de España: Evolución de la cuestión tras la ocupación marroquí. *Ministerio de Defensa: Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional. Boletín de Información*. Vol. 322: (151-175).
- Ruiz Miguel, C. (1995). *El Sáhara Occidental y España. Historia, Política y Derecho*. Madrid, Dykinson. Recuperado el 5 de abril de 2023 de https://www.usc.gal/export9/sites/webinstitucional/gl/institutos/ceso/descargas/Biblio_Ruiz-Sahara.pdf
- Salem Abdi, M. (2021). El rol de Argelia en la cuestión del Sáhara Occidental. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*. Recuperado el 15 de abril de 2023 de https://revistas.uam.es/reim/article/view/reim2021_31_010
- Soroeta Licerias, J. (2009). La posición de la Unión Europea en el conflicto del Sáhara Occidental, una muestra palpable (más) de la primacía de sus intereses económicos y políticos sobre la promoción de la democracia y de los derechos humanos. *Revista de Derecho Comunitario Europeo*, 34. Recuperado el 15 de abril de 2023 de <https://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/revista-de-derecho-comunitario-europeo/numero-34-septiembrediciembre-2009/la-posicion-de-la-union-europea-en-el-conflicto-del-sahara-occidental-una-muestra-palpable-mas-de-la-1>

Thiux, L (2016). “Argelia y la Cuestión del Sáhara Occidental” en Barreñeda I. y Ojeda R. (2016). *Sáhara Occidental 40 años después*. Madrid: libros de la Catarata. pp. 231-241.

Trasosmontes, V. (2014). El territorio del Sáhara Occidental y sus intereses económicos: Reflexiones para España. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Recuperado el 20 de marzo de 2023 de <https://www.ieee.es/publicaciones-new/documentos-marco/2014/DIEEEM17-2014.html>

USC. (2023). El Sáhara Occidental. *Universidad de Santiago de Compostela*. Recuperado el 25 de febrero de 2023 de https://www.usc.gal/es/institutos/ceso/sahara_occidental.html

Waltz, K. N. (1979). *Theory of International Politics*. Reading, Massachusetts: Addison-Wesley. Recuperado el 17 de marzo de 2023 de https://www.academia.edu/28686609/_WALTZ_KENNETH_Theory_of_International_Politics

13. Anexos

13.1 Anexo 1: Enlace a la transcripción de las entrevistas

<https://drive.google.com/file/d/1bUiasyZKqW-mP4scoFoyIdnkOa8X6R98/view>